

EMILE DURKHEIM (1858-1917)

Los hechos sociales

Durkheim se preguntaba qué hay detrás de las acciones que todas las personas repiten constantemente. En su época, los psicólogos habían hecho avanzar sus estudios, demostrando que algunos comportamientos humanos no tienen un basamento biológico, sino que obedecen a la estructura de la psiquis humana. Durkheim quería hacer lo mismo con la sociología, para estudiar los comportamientos habituales de los miembros de la sociedad: si la repetición de comportamientos habituales no depende de la constitución biológica de las personas, ni de su constitución psíquica, entonces depende de la sociedad de la que esas personas forman parte.

Para Durkheim, la sociedad es más que la suma de los individuos que la componen. La sociedad tiene una existencia propia que va más allá de cualquier experiencia personal y de los comportamientos individuales, porque existen, desde antes del nacimiento de cada individuo, formas reiteradas y consideradas correctas de comportamiento que se van transmitiendo de generación en generación. Por eso, cumplir con el rol de padre, de hermano, de ciudadano o de alumno no depende de ningún individuo ni de su constitución física ni psíquica.

Las personas actúan en tanto son seres sociales a quienes se les ha impuesto, desde fuera de ellos mismos, el modo lógico de pensar y de comportarse. La sociedad, a través de diversas formas de coacción, produce la obediencia de sus miembros; obedeciendo, los miembros de una sociedad se mantienen unidos, y así es posible que la sociedad siga existiendo.

Durkheim denominó hechos sociales a esas formas preestablecidas de comportamiento, que existen independientemente de las personas y que se les imponen.

Los hechos sociales constituyen el objeto de estudio de la sociología.

Los hechos sociales dan lugar a la existencia de la sociedad, puesto que las personas, si no siguieran algún modelo establecido de comportamiento, no obedecerían más que a sí mismas, lo que traería como consecuencia la desunión y la disolución de la sociedad.

En Las reglas del método sociológico, obra publicada en 1895, Durkheim afirma que es necesario tratar a los hechos sociales como a cosas, porque tales hechos son externos a los individuos y ejercen sobre ellos una coacción, una obligación de cumplimiento.

Igualmente, señala que para acceder al conocimiento sociológico de los hechos sociales

se requiere trascender la introspección, es decir, la observación que un individuo hace de sus propios estados de conciencia, pues ésta limita su estudio científico.

La solidaridad social

La división del trabajo social fue la primera obra sociológica de Durkheim, publicada en 1893. Allí analiza, en su primera parte, los fenómenos sociales que se producen como consecuencia de la división del trabajo, es decir, la creciente diferenciación entre las ocupaciones, propia de la industrialización.

La segunda parte del estudio está dedicada al análisis de los lazos de solidaridad que se establecen entre los miembros de una sociedad. La cohesión entre los miembros de toda sociedad es, para Durkheim, una de las características del funcionamiento de una sociedad armónica. En este aspecto, Durkheim se hace eco del concepto de consensus universalis planteado por Comte.

Durkheim compara las formas de solidaridad social que se establecen entre los integrantes de dos tipos de sociedades que pueden encontrarse a lo largo de la historia humana: las sociedades arcaicas, también llamadas preindustriales o tradicionales, y las sociedades adelantadas, que también pueden denominarse modernas o industriales.

Las sociedades preindustriales o tradicionales eran sociedades pequeñas, cerradas, sin contactos importantes con el exterior, en las cuales las relaciones sociales eran fuertes y lograban que las personas vivieran unidas. En esas sociedades existía una conciencia colectiva muy potente, es decir, una visión del mundo común, una moral compartida por todos, garantizada generalmente por la religión, y sus miembros estaban unidos por lazos que Durkheim denominó de solidaridad mecánica. Eran sociedades simples cuyo funcionamiento era predecible, como ocurre con las piezas de cualquier mecanismo, de donde se desprende la metáfora utilizada por el autor.

Las sociedades modernas, capitalistas e industriales se caracterizan por el hecho de que sus miembros están unidos por otros tipos de relación social que Durkheim denominó de solidaridad orgánica, que se derivan de la especialización y de la división del trabajo propias de la sociedad industrial. En estas sociedades complejas, las personas son interdependientes, nadie se basta por sí mismo: el industrial textil necesita que alguien críe el ganado lanar, también necesita al empresario que diseñe las maquinarias para fabricar las prendas; todos necesitan que alguien transporte las materias primas y los

productos terminados, etcétera. Se trata de una solidaridad orgánica, puesto que si cada uno de ellos no cumple su función, se resiente el funcionamiento de la sociedad.

Durkheim apoyaba el avance de las libertades individuales, pero fue testigo de una preocupante consecuencia de la sociedad capitalista: la ruptura de los lazos sociales propios de las comunidades preindustriales. Esta ruptura debilita la permanencia social de las personas, reforzando un sentimiento de desprotección y aislamiento. Por otra parte, si se la compara con las sociedades de solidaridad mecánica, la sociedad moderna no impone tantas restricciones a las personas. Existen deberes, pues de lo contrario no existiría sociedad, pero en el marco de una mayor libertad y tolerancia

El suicidio

En 1897, Durkheim publicó una extensa obra llamada El suicidio. En ella demostró que el número de suicidios aumentaba en aquellos países donde se había desarrollado el capitalismo, y que ese número era significativamente menor en otras sociedades donde el capitalismo no había avanzado y cuyos habitantes tenían fuertes tradiciones religiosas.

En estas sociedades, los lazos sociales eran más fuertes. En las sociedades capitalistas, en cambio, las grandes transformaciones demográficas, el desarraigo y el anonimato habían tenido como resultado un debilitamiento de los lazos sociales. Las antiguas reglas sociales no servían para orientarse en el nuevo contexto social. Durkheim llamó anomia a esta situación en que las normas sociales no son claras e impiden que los individuos tengan modelos útiles de referencia para orientar sus conductas.

En el libro “El suicidio”, Durkheim presenta los resultados de una detallada investigación sobre los índices de suicidios en diferentes sectores de la población europea. Con este estudio se propuso, por una parte, refutar las hipótesis comunes en esa época, que atribuían los suicidios a motivos psicológicos, genéticos, climáticos o geográficos. Por otra parte, se propuso apoyar, mediante el análisis estadístico de datos, su explicación teórica socio- lógica a las diferencias en la cantidad de suicidios entre diversos sectores sociales. Según Durkheim, los suicidios pueden ser de diferentes tipos:

- **El suicidio egoísta**, producto de la falta de cohesión social y una baja integración grupal.

- **El suicidio altruista**, que se manifiesta en algunas comunidades tradicionales, en el que el suicida ofrenda su vida al servicio de su grupo o su comunidad.

•**El suicidio anómico**, inducido por el vertiginoso cambio de las normas sociales, característico de las sociedades industrializadas y que da como resultado un alto grado de malestar personal y social.

•**El suicidio fatalista**, caracterizado por situaciones de alta regulación de la vida social, lo que redundaba en la sensación de falta de autonomía personal que conlleva a una situación de pérdida del sentido de la vida, el ejemplo que citaba el autor eran los casos de suicidios de esclavos en la antigüedad.

Esta investigación fue realizada en una época en la que la estadística no había logrado los avances alcanzados en la actualidad, lo que añade un mérito aun mayor a este trabajo de Durkheim, considerado un clásico de las investigaciones sociológicas por la integración que logra su autor entre las formulaciones teóricas y la investigación empírica, es decir, el estudio de los hechos.

Durkheim dio la bienvenida a la libertad y al individualismo, pero al mismo tiempo entendía que la sociedad moderna debía rehacer sus lazos sociales, debía fundar su propia conciencia colectiva.

Representaciones sociales

Durkheim en los primeros años donde intenta definir el objeto de estudio de la sociología, nos va a hablar de los hechos sociales. Va a definir a los mismos como “formas de actuar, pensar y sentir”. Pero mediante va avanzando en su estudio, va a reemplazar el concepto de hecho social por el de representaciones colectivas, o sea nos va a decir que los hechos sociales son representaciones colectivas.

Las representaciones colectivas vendrían a ser la forma en la cual los seres humanos podemos pensar el mundo que nos rodea. Esa forma en la cual pensamos la realidad es a través de conceptos, o sea de un conjunto de ideas que nos permiten entender y clasificar a la realidad material. Durkheim va a decir que sobre el mundo material construimos un mundo ideal. Un mundo de ideas.

Esto significa que, si por ejemplo, alguien nos habla de una mesa, nosotros no pensamos en una mesa en particular, pensamos en la mesa como concepto. Sabemos que las mesas tienen determinadas características: que en general tienen 4 patas, que se usan para apoyar cosas, que en nuestra cultura se come sobre ella, o se usa para estudiar o para trabajar. También sabemos que en general para realizar todas estas actividades necesitamos además contar con una silla. Todas estas ideas conforman una representación social de qué es y cómo se usa una mesa en nuestra cultura.

Estas representaciones sociales se van a crear y transmitir a partir del lenguaje.

Hablando es la forma en la cual nos transmitimos las pautas de comportamientos social, los valores, las normas, las creencias que nos sirven para actuar en sociedad.

Lo que va a afirmar el autor es que el lenguaje está compuesto por conceptos, cada palabra es un concepto, y como el lenguaje es una construcción social, la forma en que pensamos la realidad material nos viene de la sociedad, o sea es construida socialmente.

Las representaciones al ser sociales, son compartidas por los grupos sociales y naturalizadas, son vistas como naturales y perduran en el tiempo, y esto permite que nos podamos comunicar. Si cada uno cuando habla sobre determinado tema entiende cosas distintas sería imposible la comunicación. Sin embargo si bien hay grupos de representaciones en las cuales existe un acuerdo común como sociedad, existen otros tipos que varían de una sociedad a otra y entre distintos grupos sociales.

Por ejemplo si en Argentina hablamos sobre las vacas, seguramente las representaciones que aparecen en nuestras cabezas tendrán que ver con sus derivados comestibles, con la leche, con el queso, con el asado. También desde otra perspectiva se puede pensar como un bien económico con el que cuenta nuestro país sobre el cual obtiene ganancias a partir de su venta. Sin embargo si escucháramos hablar sobre las vacas a un grupo de Indúes, donde las vacas son sagradas, seguramente escucharíamos hablar sobre cuestiones que tienen más que ver con creencias religiosas.

Otro ejemplo podría ser un cajero automático, quizá un trabajador puede representarse a ese artefacto como un medio para acceder a su salario que le permite comprar determinada cantidad de bienes. Ahora bien, si el mismo objeto es pensado por una persona que vive en la calle, quizás puede representarse al mismo objeto como un lugar para refugiarse en los días de frío o de lluvia; mientras que el empleado de un banco encargado de llenar al cajero con dinero, puede pensar al mismo como un instrumento laboral que es parte de su rutina cotidiana.

En este ejemplo vemos como sobre un mismo objeto se despliegan distintas formas de pensar a una misma cosa, distinto tipo de representaciones sociales.

Las representaciones sociales son un objeto de estudio muy importante en la sociología porque dependiendo de cómo las sociedades se representan la realidad cotidiana es como actuarán socialmente. Por ejemplo no es lo mismo si cuando una sociedad piensa a los políticos los asocia a representaciones que tienen que ver con el bienestar de la población, con el desarrollo de determinadas ideas o con la corrupción y el beneficio propio. No es

lo mismo si una sociedad piensa a los empresarios como emprendedores que como explotadores. Tampoco es lo mismo cuando se piensa a la pobreza, si se la concibe como una problemática social de la cual todos somos responsables o si se piensa que es un problema individual de los pobres.

Estas representaciones colectivas son objeto de luchas por imponerse unas otras que dan los distintos grupos sociales y, si bien son perdurables en el tiempo, en determinados momentos de fuertes conmociones sociales (el autor habla de “efervescencia social”) se modifican dando origen a nuevas representaciones sociales, nuevas formas de percibir e interpretar la realidad que nos rodea.